

# CRECENTE

Parroquia del municipio del mismo nombre ubicada a 240 m de altura en el extremo meridional del término municipal, entre las suaves colinas que configuran la margen pontevedresa del fronterizo río Miño.

El origen del topónimo podría derivar del genitivo *Crescentius* en opinión de Joseph Piel, encuadrándose entre los topónimos gallegos de origen latino-cristiano. Otros elementos que denotan la impronta de la romanización en esta parte de la provincia son los diferentes hallazgos de monedas, de época de Augusto y Tiberio, en un cerro de las inmediaciones de la iglesia parroquial.

Escasas son las referencias relativas a Crecente durante la Edad Media, entre ellas la de mayor antigüedad aparece contenida en una bula de 1186, *Crescenten cum cauto et pertinentiis suis*, citada por Alfonso Vázquez, que adelanta en prácticamente 70 años la única mención, contenida en los milagros de San Pedro Telmo de 1258, tradicionalmente recogida por la bibliografía.

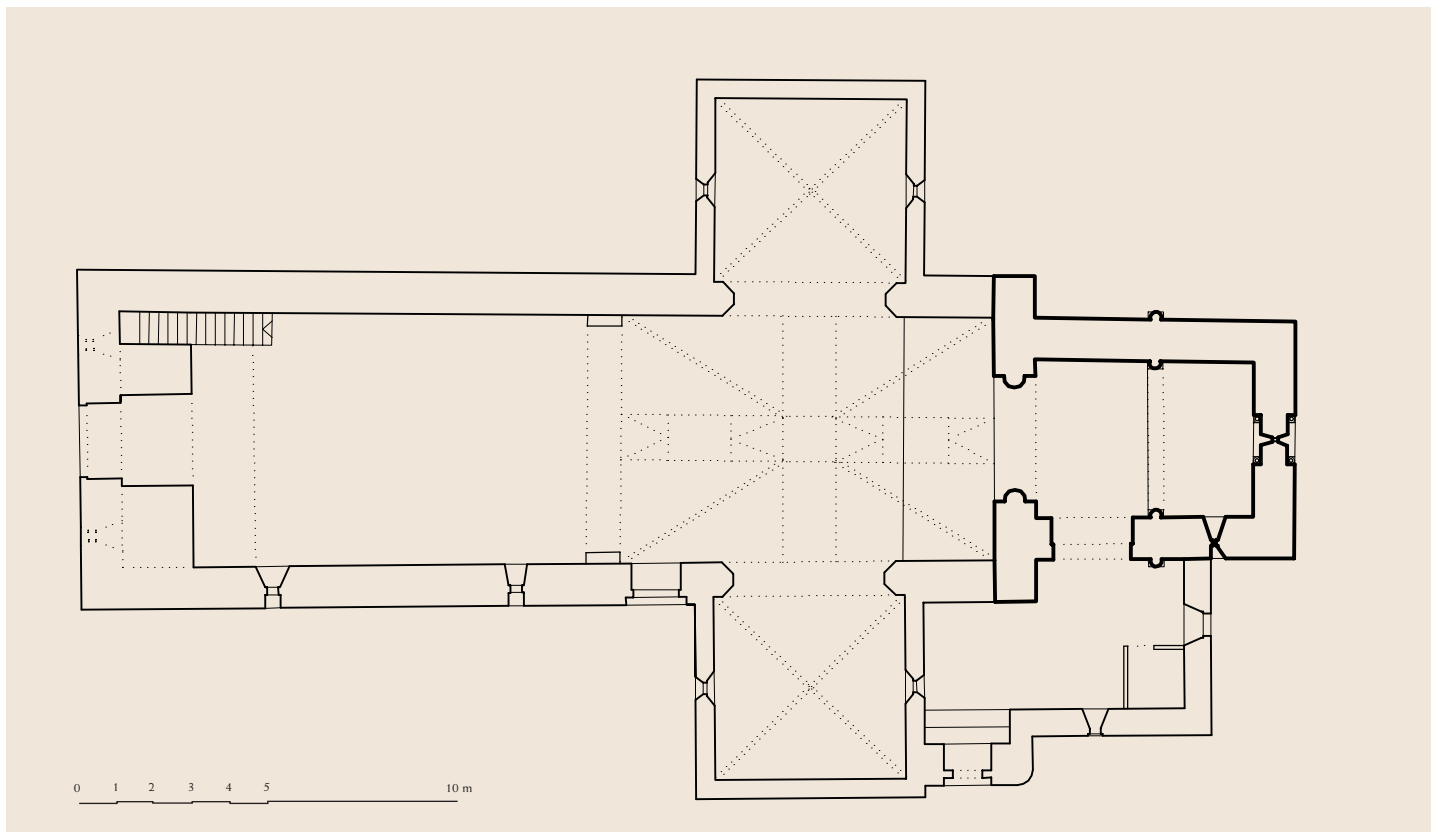
## *Iglesia de San Pedro*

**E**L TEMPLO SE ENCUENTRA en el lugar de Castro, en la parte inferior de la ladera que ocupa el núcleo urbano en el que reside la capital municipal.

El enigmático origen histórico del edificio estaría vinculado, según autores como Enrique Flórez, Francisco Ávila, Samuel Eiján, Alfonso Vázquez o Eliseo Alonso, a la

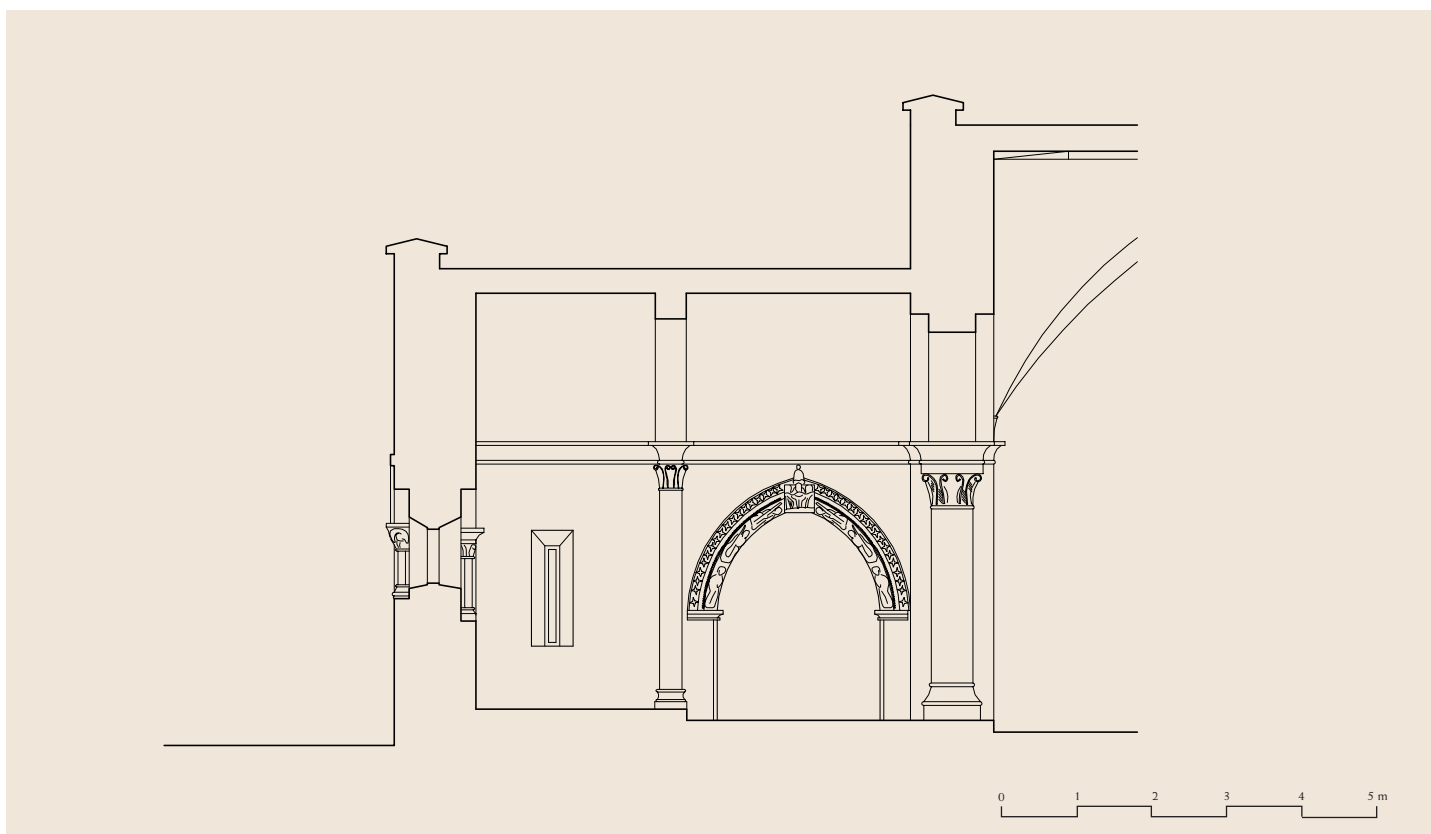


Exterior



*Planta con delimitación de la fase románica*

*Sección longitudinal de la cabecera*





Alzado este

desaparición de la antigua iglesia y monasterio que, supuestamente, los Templarios tuvieron hasta 1312 en Crecente y con cuyas rentas se erigió la iglesia dedicada a San Pedro, dato que en ningún caso ha sido contrastado con referencia documental alguna y que los restos materiales no pueden refrendar. En lo que no se ponen de acuerdo Enrique Flórez y Eliseo Alonso es en la ubicación de las primitivas edificaciones, puesto que para el primero la iglesia de Santa María, que habría pertenecido a la extinta orden de los Templarios y que se encontraba en estado de ruina a finales del siglo XVIII, estaría en la parte sur de la de San Pedro, mientras que para el segundo esta última se levantó en el solar de la anterior, que habría sido construida con piedra de una antigua torre del siglo XI situada en la cuenca del río Miño.

La construcción, reedificada en algún momento indeterminado de la Edad Moderna, mantiene los aleros, una portada de la nave y el ábside románico. Adiciones posteriores son la sacristía del muro sur del ábside, realizada en 1541, el campanario y un par de capillas laterales, llevadas a cabo durante el siglo XX, que definen la actual planta de cruz latina. Así pues, este edificio respondía en su planteamiento inicial a la clásica tipología de iglesia de nave única y ábside rectangular, con cubierta de madera la primera y bóveda de cañón apuntado el segundo.

En la larga nave destacan los aleros de cobija en gola que cargan sobre una numerosa y variada colección de canchillos. En el primer tramo del paramento sur, desde la fachada occidental hasta la capilla lateral del crucero, encontramos quince canes de proa, uno de planos superpuestos, uno de *tête coupée* y otro de cabeza de carnero. En el segundo tramo, desde la capilla hasta el ábside, tan sólo se repite el de proa, los otros tres muestran combinaciones de un cilindro, planos superpuestos y una placa en sentido vertical que puede ser lisa, con incisión central o con dos baquetones. Entre los veintiséis modillones del lienzo septentrional destacan, respecto a los tipos ya vistos, las nuevas variaciones de cilindro y proa, cilindro sobre planos superpuestos, cilindro sobre dos junquillos y la cabeza de équido o cánido del primero desde la fachada occidental.

La portada meridional de la nave presenta arco ligeramente apuntado en arista y tímpano fuertemente erosionado y rebajado en la parte inferior, en cuyo centro, bajo un arco también apuntado, podemos apreciar una figura con un báculo en su mano izquierda que representa posiblemente un obispo. Figuración que tiene íntima relación con la representación iconográfica del ritual y ceremonia de consagración del templo.



*Canecillos del muro meridional del ábside*



*Canecillos del paramento septentrional del ábside*



*Ventana del testero del ábside*



*Interior*

Los aleros de los paramentos laterales del ábside cargan sobre dos columnas entregas de basa de perfil ático y capiteles de decoración vegetal, con dos órdenes de hojas planas, el meridional, y combinación de abastionadas y caulículo con poma en el envés, el septentrional, y los canecillos que repiten los esquemas ya vistos en la nave.

En el exterior del muro oriental del ábside se abre una ventana de arco apuntado en arista con chambrana en nacela lisa, ábacos del mismo tipo, que se impostan por el muro, y un par de columnas monolíticas acodilladas, de basa de tipo ático y capiteles entregos figurados. El capitel del lado norte muestra a un hombre en cuclillas que se lleva las manos a las rodillas, mientras que el del sur muestra un ave que sujeta con su pata izquierda la cabeza del reptil que está picando.

El arco triunfal del ábside es apuntado, como el fajón del interior, y doblado en arista viva. Ambos apean en columnas entregas con capiteles de decoración vegetal, y basas de tipo ático con garras que se erigen sobre un rebanco. El ábaco, formado por listel, nacela y bocel, se imposta por los paramentos interiores del ábside y por el frontero oriental de la nave. Los capiteles del fajón responden al esquema de hojas secas en las esquinas y picudas muy planas, pegadas al bloque, mientras el capitel del lado del evangelio del arco triunfal es de hojas recortadas y rehundidas, de nervio central marcado, rematando en bolas las de las esquinas, con hojas muy planas ceñidas al bloque, y el opuesto del lado de la epístola se ajusta al esquema de entrelazo simple, de tallos anillados, del que parten hojas secas retorcidas. Todos ellos, junto con el florón que decora la clave de la dobladura interna del arco triunfal, responden a patrones de la arquitectura cisterciense. La ventana del testero es de arco apuntado en arista viva, ábaco en caveto y columnas acodilladas, aunque las actuales no sean las originales.

En el paramento meridional del interior del ábside, en el tramo comprendido entre las dos columnas, permanece el arcosolio del interesante sepulcro gótico de doña Inés Annes de Castro, cuya yacija se encuentra en el Museo de Pontevedra. Pieza que estilísticamente deriva del arte ourensano de hacia 1300.

Los restos conservados, principalmente los aleros y los capiteles del interior del ábside, nos permiten fechar el edificio como obra del segundo tercio del siglo XIII, si atendemos a la geometrización de los canes típica de un alero transitivo de finales del primer cuarto del siglo XIII, siguiendo la clasificación de Isidro Bango, y a la fuerte vinculación estilística de los capiteles con modelos de la cabecera de la iglesia del cercano monasterio cisterciense de Melón, que José Carlos Valle ha datado entre 1190 y 1230. Si bien la pieza que en mayor medida demuestra la dependencia estilística de este edificio respecto al monasterio anteriormente citado y la posible presencia en Crecente de un taller que hubiese colaborado en su construcción o conociese su repertorio de primera mano es el florón de la clave del arco triunfal, inequívoca copia de la clave de la bóveda de crucería cuatrimpartita del brazo norte del crucero de Melón, realizada a mediados del siglo XIII.

Texto y fotos: MRD - Planos: AAR/JRC

### *Bibliografía*

- ALONSO, E., 1967, pp. 163-164; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 362-363; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 30, 49, 51, 64, 70 y 225; BLANCO AREÁN, R., 1979, IV, p. 24; FLÓREZ, E., 1798, XXII, pp. 191-192; GÓMEZ SOBRINO, J., 1994, p. 82; MANSO PORTO, C., 1993, I, pp. 267-269; PIEL, J., 1948, p. 59; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 59-60; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 220 y 226-229; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A., 1948, pp. 148 y 156.